

Mi casa es una jaula de grillos,
y rómpeme la madre,
y tírame del segundo piso,
y el baño de central camionera, o peor aun de central de abastos.

Nadie está libre de recoger el polvo y volverse polvo
y luego convertirse en mierda.

Mi casa marihuana y alcohol de 96 grados.
No es que esté seguro pero no tengo rejas ni alarma contra incendios,
tengo un tobillo roto, una mueca que parece estatua.
Mañana a trabajar aunque sea sábado, día de guardar para los judíos.

Mi casa contiene insectos y monos y bestias,
y si trato de salir me encuentro con que no hay puertas.

Mi casa lame los sonidos de la tarde, cláxones y risas.
levanta la falda de la señorita que atiende el dispensario
no contengo lavas ni cementos para adoquinar el suelo
donde se marinan los orines y la goma de mascar que tiró Lucía
nunca dejes de golpearme, nunca pares hasta descubrir mi sangre
mi tinta negra en los muslos de Giovanna y las nalgas de Artemisa
mi desolador silencio de locamente loco
como el asesino que cuelga del patíbulo
mi casa arde después de no venir ninguna lluvia Llamazares
perro hueco de ladridos diurnos.
mi ausente pie de caminar andamios
con mi casa a cuestras
caracol o diablo
rimbombante pintado de la boca en rojo
y una nariz oscura que sugiere tristezas de otros tiempos
lánguidos
donde ir al tianguis y los mercados de pulgas

Centinela

Escrito por Edgar Khonde

era un parsimonioso trotar cantinas y prostíbulos
mi casa tan destartada y manchada de tizne
(por el ferrocarril que viene sobre de ella)
mi tortuga casa, casa, casa
fumando hasta devolverse en bruma
con caras que fijan la materia de los muebles
y la escalera que espía las huellas
y suspira por las bragas
y los trastos muertos en batalla
y los preservativos obstruyendo el paso
y las tantas tantas repetidas voces que se quedan atrapadas
y los espejos que callan lo que miran
cuando el horror nos descubre despertándonos
mi casa guardiana, mi guardiana casa.